

LA SITUACION DE ESPAÑA

SITUACION EXPLOSIVA

Hace pocos días, al llegar a México, en una declaración publicada en "El Universal", caractericé la situación de España de explosiva. No encuentro calificativo que la defina mejor. La verdad de España es una verdad dura, poco gradable de relatar. Se yergue sobre los contrastes perfilados del sufrimiento y de la rebelión. Los hechos esenciales son conocidos de todos vosotros. El elemento nuevo es la agravación de estos hechos. La extensión de la oposición, la mayor profundidad del sufrimiento. El auge nuevo, vigoroso, claro, de la rebeldía.

El sufrimiento se expresa, sobre todo, en términos de hambre. Quisiera eliminar de cuanto voy a decir esta noche toda palabra superflua, todo desahogo retórico. El hambre se precisa en cifras también conocidas de vosotros. Resalta inmediatamente al contacto directo. Más que ninguna cifra, más que ningún argumento, ahí está la barra de pan que constituye la ración diaria. Yo la he tenido entre mis manos y la he conservado cuidadosamente. Cuando en las Naciones Unidas o en alguna reunión parecida, gentes a veces no con intención malévola, sino simplemente por haberse movido dentro de un área muy limitada, ensalzan la prosperidad española; cuando alguien, también a veces frívolamente habla de España, de la España que han conocido, del centro de Madrid, impresionado por su lujo, por una exhibición de riqueza que ya se encuentra raramente en Europa, yo adelanto, como argumento decisivo, presento trágicamente esta barra de pan traída del interior.

Esta barra de pan la han visto gentes influyentes en el orden internacional. Vale dos pesetas. ¡Dos pesetas la barra! Supone en una familia numerosa, el tener que emplear casi todo el jornal en pan, sin ningún dinero restante para nada. Las cifras además de conocidas, las cifras de hambre, son renovadas constantemente por la prensa. Hoy mismo en el "Excélsior" de esta mañana, se da el nuevo precio de la merluza. ¡Veintisiete pesetas el kilo de merluza en Madrid! En la misma página —no hay si no seguir la información diaria en cualquier parte, corroborando el testimonio popular— aparece otra noticia sobre la crisis pesquera y la agravación en el mercado de granos. Hay todavía otro dato comi-

plementario, sobre lo mismo, que yo he recibido últimamente del interior, acerca de la próxima introducción del pan de salvado.

La gente sufre de tal manera que las reacciones oscilan entre estas dos actitudes: luchar, o huir. Se huye a veces con deseo firme de tomar simplemente aliento, una breve tregua de respiro para volver a entrar y combatir. La impresión es grande cuando se ve a los de dentro. Yo os adelanto que no hay rencor hacia los de fuera; *pero sí una esperanza legítima y exigente de que los que estamos fuera les ayudemos en su penosa, heroica y magnífica labor.*

Cuando se huye, se huye en circunstancias difíciles. El problema de los fugitivos que por distintos lados se pasan a Francia, comienza a preocupar por su volumen, a las autoridades francesas. En un momento yo creí que se exageraba. Hay semanas, ¡semanas!, en que el número de gentes que pasan la frontera del lado de Hendaya, ha rebasado el centenar; una semana, ciento veintisiete. Algunos de los que salen entran otra vez.

La lucha dentro es de dureza extraordinaria y terrible. Le duele a uno tener, como español, que contar ciertas cosas. Es un régimen, aparte de ser un régimen fascista, que en sus características militares, en lo que tiene de dirección militar, acusa una bien distintiva silueta marroquí; no es sólo la guardia de honor del "generalísimo", vistosa y teatral como guardia mora, la que habla por el sistema de gobierno. Es el estilo de gentes acostumbradas a tratar en Marruecos a las poblaciones sometidas como cábilas, sin margen para ninguna emoción humanitaria. Lo viene a agravar todavía la presencia renovada de antiguos elementos de la Gestapo alemana, que no se ha limitado a sentar las directivas generales, sino que ha aportado el concurso directo de elementos propios adiestrados y entrenados en la represión más brutal. Esto no es tampoco una revelación. La presencia en España de antiguos miembros del gang himmleriano ha sido reiteradamente señalada; pero en el número, en su manera de actuar, sí hay nuevos detalles interesantes que registrar.

Desde 1939 su actuación en España está establecida como continuación de la intervención internacionalmente tolerada de los ejércitos de Hitler durante los años 36 al 39; pero en los años que se suceden de la guerra europea, a la caída de Francia, las aportaciones nuevas son considerables. Cuando en 1946 volví por primera vez a Europa, uno de los propósitos que llevaba era averiguar desde Berlín qué había de cierto en los rumores de que en el último momento de la batalla de Alemania habían huído hacia España agentes nazis policíacos y políticos. La batalla de Berlín fué en sí misma, como se sabe, una batalla de artillería con los cañones rusos decidiéndola. Fué la batalla de artillería más grande sin duda de la historia. Intervinieron poco las fuerzas aéreas. Yo tuve el privilegio de ser acompañado en el recorrido retrospectivo de la batalla de Berlín, sobre el terreno mismo de la acción, por uno de los más distinguidos oficiales soviéticos. Pude corroborar así otras informaciones de testigos de calidad y establecer como una verdad indiscutible el que en los últimos días de esa batalla salieron de dicha ciudad en dirección a España varios aparatos alemanes. Era natural que en esos aviones, partidos huyendo del co-

lapso total en el término de las últimas setenta y dos horas, se eligiese bien el personal con que llenarlos.

Todas nuestras denuncias, arrojadas sobre la tabla de discusión del llamado "problema español", en un interés no sólo exclusivamente español, sino internacional; todas nuestras acusaciones —re-pito—, acerca de la presencia en España de esos agentes nazis, policíacos y políticos, están basadas en hechos innegables. La reabsorción ha tomado formas curiosas. Un Heinrich Müller se convierte fácilmente en un Enrique Melo.

Hay gentes traídas en los años de la guerra mundial, de Sudamérica, principalmente de Argentina, que han vivido mucho tiempo allí, o han nacido allí, hablando español con un acento medio andaluz, difícilmente diferenciable para los servicios de contraespionaje aliados. Son hechos que ciertas cancillerías han decidido ignorar. Yo los he denunciado no sólo públicamente, sino en conversaciones directas, aún sin ocupar desde 1945, ninguna posición oficial, como los denuncié anteriormente a 1945 cuando aún formaba parte del Gobierno de la República. Todas las denuncias han sido ineficaces. Allí siguen, en España, los elementos nazis tolerados por las democracias victoriosas que se han olvidado demasiado alegremente de que en las palabras del gran Presidente, Franklin Delano Roosevelt, el objeto de esta guerra era "la destrucción de la dictadura fascista".

Yo ya sé que hemos tenido una leyenda negra y que desgraciadamente la mayor parte de esa leyenda era verdad. No me hago ilusiones sobre la generosidad que haya podido presidir encuentros auténticamente españoles a través de las guerras civiles del siglo XIX, o de las luchas internas posteriores salpicadas de violencia indígena; pero ha habido a lo largo de todas ellas sus espacios de generosidad y un propósito de terminar alguna vez, no persiguiendo la destrucción total del adversario. Ahora no; a los métodos conocidos de tortura y crueldad, otros importados de fuera han sido añadidos. En las cercanías de la frontera, el año pasado, cincuenta y tres mujeres españolas que trataban de cruzarla con el sólo afán de reunirse con sus familiares, fueron detenidas e internadas. Para arrancarles el supuesto secreto de la complicidad con la organización de exterior, fueron sometidas a ultrajes que no puedo precisar habiendo aquí mujeres.

RESISTENCIA EN EL INTERIOR

Y, sin embargo, la gente lucha. ¡Que nadie, nadie, en la emigración —porque cometería un crimen de injusticia— trate de excusar su pasividad o desfallecimiento en la ausencia de una resistencia interior! La resistencia existe, la rebelión es auténtica, se acrecienta cada día y es el elemento más positivo que inspira nuestra seguridad de victoria.

Ha habido, naturalmente, una tregua, no total, una especie de repliegue en la resistencia en los años 47 y 48, sin que jamás cesasen las actividades de la oposición. Era natural. Nuestros compañeros del interior llevan luchando del 36 al 39, y del 39 hasta hoy. Es lógico que cuando se les prometió, demasiado irres-